

“Kiut pro quo”

EL RUNRÚN

MÀRIUS SERRA



LAS ETIQUETAS literarias provocan la animadversión de los escritores a los que designan

Cuando la gente que no disfruta leyendo pretende hablar de literatura recurre a las etiquetas, esas fórmulas que sitúan textos literarios en compartimentos fáciles de manejar. Las etiquetas nacen, se transmiten y mueren mientras no leemos. Son códigos de barras intelectuales que ven la luz en textos metaliterarios como ponencias, discursos o reseñas, se transmiten en conversaciones tediosas y, en alguna ocasión, llegan a saltar a los paratextos que los editores añaden a sus libros para singularizarlos. La singularidad de una etiqueta literaria es siempre incierta y en el mejor de los casos acaba con su ingreso en la UVI de las academias. Algunas incluso llegan a tener una cierta utilidad social, pero por lo general sus propios portadores las aborrecen y reniegan de ellas a la mínima ocasión. De hecho, no hay nada más patético que un autor exhibiendo orgulloso una de estas placas identificativas de la presunta calle por la que circulan sus obras. Un autor de etiqueta parece un autor muerto.

Desde hace dos meses un buen número de autores, traductores,

periodistas, críticos y otros espécimen del mundillo editorial catalán hemos sido progresivamente abordados por un joven audaz con aspecto cándido y verbo condescendiente que responde al nombre de Bernat Puigbolla. Puigbolla (Terrassa, 1968) ejerce de editor desde hace poco, acaba de publicar su segundo libro y luce una sólida formación académica forjada más allá del Atlántico. Pero su irrupción está causando estupor, porque como tarjeta de presentación no se le ha ocurrido otra cosa que inventarse una etiqueta y adherirla a algunos de los libros que edita.

La etiqueta en cuestión es kiut, transliteración fonética del adjetivo inglés “cute”, cuyo significado pasa por el dechado de virtudes que contienen adjetivos como “españolado”, “bello” y “simpático”. En teoría, kiut define una línea creativa genuinamente catalana basada en la tensión entre lo cómico y lo agónico que lleva a la literatura catalana a conseguir el premio Nobel, tal como Puigbolla muestra en su texto fundacional “La síndrome d’Estocolm” (ya conocida como “síndrome de esto es el colmo”). Como quiera que la co-

municidad (catalana o no) reside en la cima de una duna lo que Bernat Puigbolla denomina kiut se desliza alegremente por la arena cultural catalana hasta incluir a narradores y guionistas, poetas, humoristas, dramaturgos, partidos políticos, productoras de televisión y un largo etcétera de presuntos implicados que transforman esta operación en un “quid pro quo” colosal. De prosperar la etiqueta, no me extrañaría que algún día los guardianes del orden promulgaran su prohibición por real decreto, de modo que muchos creadores que son kiut sin ni tan sólo sospecharlo acabarían en el cuartelillo preguntándose qué sucedió.

Mañana viernes, este virus desconcertante de lo kiut tendrá su espacio durante la presentación de la última obra del poeta quinqueañero Enric Casassas en la Setmana del Llibre en Català de les Drassanes. Si al final resulta que Casassas es kiut pero quien recibe el Nobel es Buenafuente, la Marató 2001 de TV3 debería dedicarse a recoger fondos para curar el síndrome de Estocolmo.

MariusSerra@verbalia.com

CARTAS DE LOS LECTORES



■ Andorra y sus orígenes

Cuando leí el titular de la entrevista de “la contra” del día 26/II/2001, sentí la satisfacción de todos los andorranos al ser mencionados por John Galtung como un modelo para conseguir la concordia, ya que afirmaba que Andorra lo era para Euskal Herria.

Al proseguir la prometida lectura, descubrí que el periodista aseguraba que “Andorra es un invento catalán”. La realidad no va exactamente por ahí. Andorra no ha dependido nunca de sus países vecinos. Sus orígenes están documentados en el siglo IX, época en la que el conde de Urgell, dentro de la Marca Hispánica, incluía los valles de Andorra, que fueron donados al obispo de Urgell en 1133.

En 1278 y en 1288 se firmaron los Pareatges, documentos que sellaron la paz entre el obispo de Urgell y el conde de Foix, señores que pugaban por ejercer su poder en Andorra. El acuerdo fue un éxito para los habitantes de los valles, que habían pedido el cese de la violencia. Impuso, además, la desmilitarización definitiva del territorio, cosa que Andorra luce con el orgullo de ser un país pacífico, y un régimen de coprinicipado que, con la Constitución de 1993, perdura en un Estado independiente y soberano; eso sí, hablando siempre catalán, nuestra lengua propia, que compartimos con Cataluña.

ALBERT PINTAT

Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Andorra
Andorra la Vella, Andorra

■ Universidades “locas”

No trataré sobre el mal de las “vacas locas”, pero sí sobre un fenómeno muy parecido y preocupante: las “universidades locas”.

Muchas universidades públicas en Cataluña están desarrollando unas patologías similares a las del mal de las “vacas locas”. Debido a la endogamia departamental, el amiguismo, la incompetencia, el acomodamiento, etcétera, la universidad se está convirtiendo en un ente en el que se premia la mediocridad y el “seguidazgo”.

Estamos ante una serie de “vacas sagradas” que aprovechan su condición y su poder para perpetuar un sistema viciado. Aunque

Sobre el libro de Heribert Barrera

No sólo me han sorprendido, sino que me han indignado las temibles afirmaciones del señor Heribert Barrera sobre la inmigración y sus (supuestamente) desastrosas consecuencias para ese ente personal y hecho a medida del señor Barrera al que él llama Cataluña.

Que el señor Barrera proclame sin vergüenza alguna que las opiniones del señor Haider no son racistas, porque lo único que éste defiende es la preservación de Austria “como a él le gusta”, es decir, tradicional, pone los pelos de punta. Alguien debería recordarle al señor Barrera que también Adolf Hitler defendía una sociedad alemana tradicional y como a él le gustaba. Los momentos dictan las opiniones y, a veces, muestran mejor que nada el verdadero carácter de las personas.

No entiendo a qué se refiere el señor Barrera cuando dice

“verse dominado por gentes venidas de fuera”. Es muy posible, no obstante, que el señor Barrera tenga a Jaume I el Conqueridor entre sus ídolos, un expansor de la cultura catalana.

En cuanto a la “opinión” de que el mestizaje cultural no aporta nada y el reduccionismo absurdo de comparar la inmigración con sevillanas y mezuqitas, sólo cabe decir que, aparte de una muestra de ignorancia histórica gravísima, el señor Barrera demuestra una estrechez de miras que puede ser confundida con el fanatismo.

Señor Barrera, sin ese mestizaje y esas aportaciones sin importancia, usted seguiría vieniendo en la edad de piedra y no tendría, entre otras cosas, la oportunidad de expresar sus opiniones aunque éstas sean, como ahora, muy desafortunadas.

MIGUEL VECINO CUBERO
Mollet del Vallès

lo más grave es que profesores mediocres están “alimentando” las mentes de los estudiantes con ideas que a su vez aprendieron de profesores mediocres, citadores de autores y sin discurso propio. Una muerte lenta pero segura.

FÉLIX DE MONTEMAR
Barcelona

■ Encierro

El 17 de febrero se celebró la última reunión de las entidades coordinadas por el Secretariado Diocesano de Marginación (Colectivo de Ciutat Vella, Raval i Sense Sostre). Los asistentes, representantes de parroquias, congregaciones religiosas y entidades cristianas que trabajan en el campo de la marginación, tras oír el testimonio del padre Josep M. Rierola, rector de la parroquia del Carme, manifes-

ron su acuerdo en estos puntos:

1. Valorar muy positivamente el signo de acogida por parte de las parroquias en las que se han encontrado los inmigrantes.

2. Como ciudadanos y como creyentes hemos de reconocer nuestra parte de responsabilidad en todas las desigualdades del mundo.

3. Consientes de la complejidad de la problemática de la inmigración y al margen de cómo evolucionen las diferentes reacciones de rechazo a la última reforma de la ley de Extranjería, queremos reiterar nuestro compromiso de continuar trabajando al servicio de los inmigrantes y de todos los marginados de “casa nostra”, tanto en la vertiente asistencial como de denuncia de las situaciones injustas.

SALVADOR BACARDIT
Delegado del de Pastoral Social
Barcelona

■ Fútbol y TV3

El 11/II/2001 quedé estupefacto al leer la carta de don Iván Bono Villar referente a las ofensas que TV3 dispuso al RCD Espanyol en el programa “Gol a gol” del 28 de enero. Sorprendente el derecho de sentido común que tiene el citado escrito. Y más gratificante cuando viene de una persona simpatizante del Barça.

Desde estas líneas, señor Bono, le envío mis más sinceros respetos. Ha hecho usted uso de la crítica para evidenciar el provincialismo y periodismo de aficionados, de “estar por casa”, que hacen en TV3. No había leído en ningún medio escrito nada parecido.

ÁNGEL PÉREZ OSET
Barcelona

■ Profesores y dignidad

Nadie negaba en su momento la necesidad de una reforma educativa, pero la actual se hizo sin que nadie consultara a los profesores sobre qué era lo que necesitaban nuestros alumnos. Los resultados se están empezando a ver.

No queramos agotar un camino del que ya sabemos a qué tipo de sociedad nos conduciría. Los que promovieron esta ley deberían aceptar la rectificación urgente de aquellos aspectos que necesitan una adecuación a la realidad. Es una decisión necesaria para ganar en calidad educativa.

M.ª ELENA CASAS
Asociación de Profesores AMES
Barcelona

■ El cierre del cine Balmes

Con el cierre del cine Balmes termina una saga de tres generaciones de empresarios pioneros en la exhibición cinematográfica en nuestra ciudad. Por lo visto, no es suficientemente triste verse obligado a bajar la puerta de una sala dejando en la calle a buenos colaboradores que, además, se ironice sobre el acto de despedida.

Ante la cada vez mayor presencia de multisalas, las pequeñas em-

presas hemos intentado sobrevivir de la mejor manera posible. Por desgracia, hemos tenido que claudicar y hemos querido despedirnos, señor Manzano, de forma especial: buscamos y conseguimos la primera película que proyectamos en 1953, dispusimos de una fachada diseñada especialmente para esa sesión de clausura, abrimos las puertas a todos los espectadores, regalamos palomitas y permitimos la entrada en la cabina.

Su crónica nos dolió porque sí hubo emoción, contenida y no contenida, del personal—muchos, con lágrimas en los ojos—y se ofreció una copita de cava al finalizar la proyección a la familia del propietario, de los empleados y ex empleados, así como a gente de cine. Creemos que usted no se informó lo suficiente y eso, para nosotros, no es ninguna pequeñez.

FRANÇOIS XICOTA
Empresario del cine Balmes
Barcelona

■ Los cardenales

No sé cómo les sentará a los desheredados de la Tierra, muchos de ellos católicos, saber que las vestimentas de los 44 nuevos cardenales pueden haber costado 38 millones de pesetas (“La Vanguardia”, 17/II/2001).

Es sabido que los cambios dentro de la Iglesia católica se producen a remolque de los que experimenta la sociedad. Las personas ya no se valoran por su aspecto exterior, sino por sus hechos. Cristo y sus discípulos vestían modestamente, la riqueza emanaba de su mensaje de amor y de esperanza.

Si es que pueden mantenerse las actuales estructuras dentro de la Iglesia, el color de un simple alzacuello podría identificar la categoría jerárquica de su portador. En el caso de las vestimentas para ceremonias, creo que están fuera de lugar y que si se prescindiese de todos los ornamentos el efecto sería contrario al que temen, es decir, que el pueblo sentiría mucho más cercana la Iglesia de Cristo porque los discípulos de los apóstoles, al igual que el pueblo al que se dirigen, son hombres también.

EDUARDO VINZO BUSQUETS
Terrassa

■ Abucheo en el Liceu

Me avergüenza pertenecer al mismo colectivo que ciertos energúmenos que parecen considerarse poseedores de la verdad absoluta. Una gente, falta de buena educación, que se permite escupir sus exabruptos en plena representación. Consideran, me atrevo a suponer, que el simple hecho de haber pagado su entrada les hace dueños del Liceu y lo demuestran graznando sus opiniones cuando unos profesionales, que no tienen la culpa de no complacer su gusto, están realizando su trabajo.

En el estreno del Ballet Víctor Ullate del 21 de febrero los abonados del turno B volvimos a asistir a otra vergonzante demostración de incultura. Durante los compases finales de la primera parte del espectáculo “La inteligencia de las flores”, un maleducado ladró el grito de: “Acaba ja, collons!” al pobre José Carlos Blanco. Esto generó gritos de abominación y desaprobación, murmullos, más gritos, aplausos y silbidos. Una falta total de respeto no sólo para el artista sino para el resto del público.

Yo no digo que la gente no tenga derecho a expresar sus opiniones. Pero, evidentemente, debe hacerlo al final del espectáculo.

CARLES CADIRAT CARRILLO
Barcelona

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.